El reloj y el control del tiempo en el ajedrez.

Gonzalo García-Camejo. Facultad de Cultura Física. Granma-Cuba.

Resumen

El presente artículo responde a una de las acciones del Proyecto Ajedrez Gigante: experiencia en las comunidades granmenses, dirigido a potenciar el Programa de Masificación del Ajedrez en la provincia Granma. Este brinda un acercamiento a la historia y evolución del reloj y el control del tiempo en el juego ciencia.

Palabras clave: proyecto / ajedrez / reloj / tiempo / juego ciencia

Abstract

The present article responds to one give those stocks of the Project of Giant Chess: experiences in the communities granmenses, guided to increase the power of Program Massive of the Chess in the province Granma. This offers an approach to the story and evolution of the clock and the control of time in the game science.

Words key: project / chess / clock / time / game science

Introducción

Cincuenta años atrás portar un reloj era poco frecuente, porque era un artefacto sofisticado o una lujosa prenda de poco acceso para el hombre o mujer común. Sin dejar de ser una prenda, hoy es fácil tener acceso a relojes de diferentes precios y tipos para el uso particular en algo tan necesario como es el control del tiempo que se vive. De la misma manera, ya es muy habitual ver relojes para diversos usos, sobre todo en los procesos científicos y tecnológicos, donde se incluye la Cultura Física y el Deporte, y dentro de estos el ajedrez, que es el tema que trata este trabajo, que, como una de las acciones del Proyecto Ajedrez Gigante: experiencia en las comunidades granmenses, está encaminado a divulgar la historia y evolución del control del tiempo en este deporte, por ser el reloj un implemento de obligatorio uso en toda competición oficial del juego ciencia.

Desarrollo

El reloj y el control del tiempo en el ajedrez

¿Qué es el tiempo?

El pasado 8 de agosto de 2010, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz concedió una entrevista a los periodistas venezolanos Vanessa Davies, Andrés Izarra, Walter Martínez y Mario Silva. Al final de esta, cuando Vanessa le pregunta para cuándo estará la tercera parte de su último libro, Fidel, en su respuesta, brinda algunos apuntes: “La evolución comenzó en la Tierra, con los primeros gérmenes de vida, eso es conocido por todos y por los teólogos, eso no les quita a ellos espacio para tratar de buscar interpretaciones; pero hasta la noción del tiempo desaparece, qué es el tiempo”. Y se responde: “Porque el tiempo es una invención del hombre, es el espacio que media entre sucesos diferentes, así se inventó el tiempo; pero, ¿cuándo empezó el tiempo?, habría que explicarse eso. Es todo muy complicado”.[1]

En esta entrevista, Fidel hace un llamado a la paz ante la posibilidad de un holocausto nuclear, lo que probablemente llevaría a la desaparición de la vida humana y, con ello, al término del tiempo.

Lo cierto es que por estos días se habla con más frecuencia del Imperio Maya, debido al acercamiento del fin de su calendario. Los mayas fueron de los primeros en preocuparse por el tiempo y su medida. Ellos observaron los astros del espacio e idearon calendarios y relojes de sol y de arena.

En la medición del tiempo se emplean diferentes unidades, según los intervalos a medir. Para intervalos cortos se usan como unidades los segundos, minutos y horas. En los intervalos largos se usan días, semanas, meses y años. En el caso de los muy largos se usan lustros, décadas, siglos, milenios.

El reloj es el instrumento que permite medir el tiempo, y a lo largo de la historia y evolución de la humanidad se han ido perfeccionando estos instrumentos para ser empleados en la vida cotidiana de todas las sociedades del mundo.

En los procesos científicos y tecnológicos cada día se hace más necesaria la exactitud de los relojes y ya en 1999 se logró crear uno de alta precisión, el reloj atómico, presentado en Estados Unidos como el reloj más preciso del mundo junto a otro similar que hay en París. Estos son relojes atómicos de cesio y se calcula que pueden funcionar durante casi 20 millones de años sin

adelantarse ni retrasarse un segundo. Anteriormente se habían fabricado otros relojes atómicos que sólo se retrasan o adelantan un segundo cada 200 mil años. En el deporte y en particular en el ajedrez se ha avanzado mucho en la creación de cronómetros de alta precisión.

¿Por qué controlar el tiempo en el ajedrez?

En la esfera deportiva, el control del tiempo es de vital importancia en muchos deportes y desde hace ya un largo período forman parte de las reglamentaciones de diferentes disciplinas, lo que ha llevado a la inventiva de diferentes aparatos, teniendo en cuenta las particularidades de cada modalidad.

Por ejemplo: sería imposible, sin el uso de especializados cronómetros, el control de los mejores tiempos y la adjudicación de récord en varias modalidades del atletismo, el ciclismo o la natación.

Por otra parte, mantener un enfrentamiento cuerpo a cuerpo entre boxeadores, luchadores o deportistas marciales, sin un control del tiempo, nos llevaría a los inhumanos combates de los antiguos coliseos romanos.

Asimismo, no se podría controlar el tiempo de duración de un partido en deportes tan seguidos como el fútbol y el baloncesto, llevándonos a interminables jornadas.

De igual manera, volveríamos a las interminables partidas de ajedrez de siglos pasados, que originaron el control del tiempo en este deporte.

El ajedrecista George Walker demostró la extrema lentitud con que se jugaba ajedrez en el siglo XIX, ejemplificando el match entre Mac Donnell y Labourdonnais de 1834, donde el tiempo que se empleó en cada movimiento nunca fue registrado, narrando: “Yo he visto pensar a Mac Donnell hora y media antes de realizar una jugada. Labourdonnais pensó hasta 55 minutos antes de efectuar un movimiento”.[2]

En el match entre Staunton y Saint Amant de Londres, 1841 [3], se utilizó un cronómetro para registrar el tiempo empleado por los jugadores en la realización de sus jugadas, pero no fue hasta el match de Londres de 1861 entre Anderssen y Kolisch cuando se estableció oficialmente un límite de tiempo para las partidas.

De acuerdo a Carlos A. Palacio, el resultado del segundo match entre Staunton y Saint Amant jugado en París, 1843, fue determinado más por la

resistencia física que por la superioridad ajedrecística, según los datos con que contaba de la partida 21. Palacio refiere que al llegar al movimiento 66 de dicha partida se habían empleado en total 14 horas y media.

Plantea Palacio que este exceso de tiempo en el pensar provocó que el famoso maestro francés Deschapelles criticara a los jugadores y sugirió que se estableciera un tiempo límite para cada jugada.

Aún en Londres 1851, cuando se celebra el Primer Torneo Internacional de Maestros, estuvo presente el excesivo uso del tiempo.

Palacio, tomando como base las crónicas de la época, narra una curiosidad del Torneo de Nueva York de 1857, donde una de las cláusulas fijaba como tiempo de reflexión hasta media hora para cada movimiento, pero aún así algunos jugadores demoraban tanto en realizar sus jugadas que Paul Morphy, en cierto momento, angustiado hasta la desesperación por las prolongadas esperas durante la partida, sufrió una crisis nerviosa y cayó de bruces sobre el tablero.

Uvencio Blanco, por su parte, relata: "…Morphy se desesperaba ante la lentitud y parsimonia mostrada por Paulsen en la ejecución de sus jugadas." [4]

A saber, Paul Morphy se enfrentó al destacado maestro alemán, Louis Paulsen, en once ocasiones, todas en EE.UU., 1857, con un marcador favorable al genio norteamericano de siete victorias tres tablas y una sola derrota.

Otro de los que se quejó amargamente de Elijah Williams fue Howard Staunton al decir: "…consume horas para decidir jugadas que podría analizar en pocos minutos y su mayor empeño no se centra en maniobrar mejor que su oponente sino en permanecer mayor rato sentado". [5]

Ante los excesos de tiempo se aplicaron medidas de otro tipo, por ejemplo, en el Torneo de París de 1867 se puso en práctica multar con cinco francos al ¡comité organizador del torneo! por cada infracción en el tiempo límite, que se chequearía cada quince minutos. ¡Extraño, verdad!

¿Se usó el reloj de arena en el ajedrez?

Antes de dar respuesta a esta pregunta, hay que decir que en estos antiguos relojes, la arena pasa de una cavidad a otra por un estrecho agujero central y luego se le da la vuelta al reloj, invirtiendo su posición, para continuar con un proceso igual. La arena cae en un período de tiempo casi constante. Si

se modifica la cantidad de arena o el tamaño del agujero, los relojes de arena pueden medir prácticamente cualquier período de tiempo.

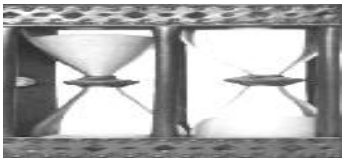

Figura 1: Reloj de arena doble.

Dando respuesta a la pregunta, a principios de 1852 se empleó por primera vez el reloj de arena en el ajedrez. El “adelantado aparato” se aplicó para un número de jugadas en conjunto y más adelante el maestro alemán Von Der Lasa propuso usar dos relojes de arena y anotar el tiempo empleado por cada jugador en cada movimiento. Aclarando que ya en el siglo XVI se comenzó a utilizar relojes en el ajedrez, pero solo para el conocimiento del tiempo máximo de duración de la partida.

Con relojes de arena se jugaron importantes eventos, entre ellos el ya mencionado match de Londres de 1861 entre Anderssen y Kolisch, a un ritmo de 24 jugadas en dos horas; el Torneo de Londres de 1862, a un ritmo de 20 jugadas en dos horas; el Torneo de Dublín de 1865, a ritmo de 20 jugadas en dos horas; el Congreso de Dundee de 1867, a ritmo de 30 jugadas en dos horas; el Torneo de París de 1867, a ritmo de 10 jugadas en una hora; el Torneo de Viena de 1873, a ritmo de 20 jugadas en una hora, entre otros.

¿Cuándo se utilizó el reloj mecánico en el ajedrez?

Donde primero se utilizó el reloj mecánico simple fue en Londres en 1866, durante el desarrollo de un match entre los dos jugadores que lideraban el escenario mundial del ajedrez; por una parte Adolf Anderssen, que representaba a la escuela romántica y por la otra el vienés William Steinitz, representante del moderno estilo posicional. Este evento se jugó a un ritmo de 20 jugadas en dos horas.

En esta época se jugaron otras importantes competiciones en las que fue necesario controlar el tiempo con relojes mecánicos de péndulo, entre ellos el Congreso de Baden-Baden, 1870, a ritmo de 20 jugadas en una hora y el match Steinitz vs. Zukertort, Londres 1872, a un ritmo de 15 jugadas en una hora.

¿Cómo ha evolucionado el uso del reloj en el ajedrez?

Thomas Bringht. Wilson (1843-1915), de Manchester, tuvo la genialidad de inventar el reloj doble para el ajedrez, también con mecanismo de péndulo, aplicándose por primera vez en el Torneo de Londres de 1883 con gran éxito. Sobre éste dice Palacio: "Este reloj de balancín lo regulaba el equilibrio, pues cuando un jugador acababa de efectuar su jugada, inclinaba su reloj y el péndulo se detenía al mismo tiempo que al poner en nivel el del adversario, comenzaba a funcionar." [6]

Con este nuevo invento de dos relojes en uno, cada jugador después de realizar su jugada en el tablero podía detener su reloj, con lo que activaba el del contrario. El ajedrez daba sus primeros pasos hacia la dependencia de un artefacto que controlaría el tiempo de reflexión, hasta que en 1946 la Federación Internacional de Ajedrez (FIDE), creada en 1924, asumió el mando, después de la muerte del Campeón Mundial Alexander Alekhine, y establecería los controles de tiempo en dos horas y media para las primeras 40 jugadas y una hora por cada 16 movimientos restantes, incluyendo la posibilidad de sellar la partida para reanudarse en una próxima fecha.

En todo ese período, antes de que la FIDE asumiera, se daban otras soluciones a las prolongadas partidas. Por ejemplo, Romelio Milián hace referencia a una curiosa regla que se aplicó en el Torneo de Nuremberg de 1906: "no habrá tiempo límite para las primeras seis horas de juego, pero a partir de ese momento, serán 15 movimientos por hora, con pena de un chelín por cada minuto en exceso." [7]

En ese evento, según Milián, el Dr. Tarrasch, tratando de defender un mate en su partida ante Salwe, consumió tanto tiempo que tuvo que pagar más de cuatro chelines.

El relojero Veenhoff, de Groningen, en 1900, perfeccionó los relojes de presión por medio de un botón o palanca que todavía se usan en nuestros días. Esta nueva sustitución hizo posible la introducción de varias modificaciones en el ritmo de juego, apareciendo novedosas modalidades: el ajedrez rápido y semi-rápido.

En el año 1940 salió al mercado un nuevo reloj de presión de fabricación inglesa. La novedad de este era que presentaba como accesorio la famosa "banderita" para señalar el tiempo control y sonaba un suave "click" indicando la consumación del tiempo establecido y avisando ante la banderita caída.

A partir del año 1945, los suizos comienzan a vender nuevos modelos con secundarios visibles para indicar que el reloj estaba funcionando. Estos eran más manuables y precisos.

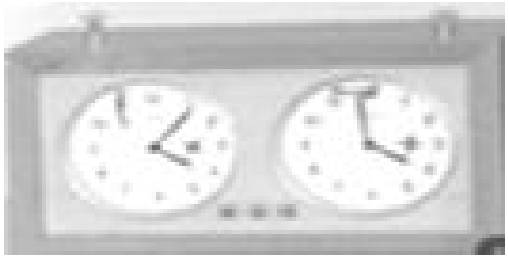

Figura 2: Reloj mecánico con banderitas y secundarios visibles.

Luego fueron saliendo al mercado otros modelos de relojes, tanto soviéticos como alemanes, de mayor consistencia y duración que todavía hoy se emplean en algunas competiciones y en la práctica masiva de nuestro país.

Figura 3: Partida usando reloj mecánico.

En la segunda mitad del siglo pasado, justamente por los años 70, fueron apareciendo los relojes electrónicos o digitales, los que han ido evolucionando hasta nuestros días.

En la antigua Yugoslavia, el 1ro de septiembre de 1992, ocurrió un suceso sin precedentes en la historia del ajedrez: la reaparición ante el tablero del genio norteamericano Robert Fischer, después de 20 años de ausencia. El 11no Campeón Mundial se presentó en Sveti Stefan violando las leyes del embargo de su país hacia la hoy desintegrada Yugoslavia, sin importarle los conflictos que le podía acarrear, para al derrotar nuevamente a su antiguo rival, Borris Spassky, desaparecer del escenario público con los tres millones de dólares ganados, abandonando los EE.UU., hasta su muerte en Islandia el 18 de enero de 2008.

Ese día, Bobby escupió públicamente sobre un documento de la Casa Blanca que le exigía no celebrar el duelo en el país sancionado. Así incumplió las órdenes de su gobierno, al mismo tiempo que daba a conocer un moderno

reloj, patentado con su nombre, que revolucionó el control del tiempo en este deporte. El objetivo fundamental de utilizar ese reloj era evitar los apuros de tiempo extremos y en vez de utilizar el sistema tradicional de dos horas y media para las primeras 40 jugadas, cada jugador disponía de 90 minutos iniciales y recibía automáticamente dos más tras cada jugada, para así siempre contar al menos con dos minutos para reflexionar.

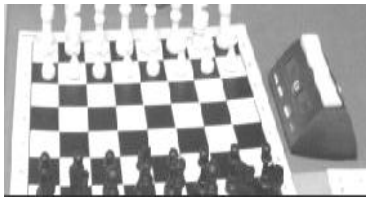

Figura 4: Reloj electrónico modelo Fischer

Referente al invento de Fischer, años más tarde el destacado árbitro holandés Geurt Gijssen afirmó: “El reloj de Fischer es el mejor invento de la historia del ajedrez”. [8]

A partir de la inventiva del genio de Pasadena han venido apareciendo nuevos modelos de relojes electrónicos con varias opciones de controles de tiempo.

La Federación Internacional de Ajedrez (FIDE) ha establecido una serie de especificaciones respecto al uso de relojes electrónicos y ya desde 1994, en Moscú, durante la Olimpiada de Ajedrez se introdujo a las grandes competiciones y en la Olimpiada de Ajedrez, Elista 1998, se incorporó una versión del reloj de Fischer, abonando 30 segundos por jugada al llegar a los cinco minutos finales del último control.

El uso de relojes en el ajedrez y su perfeccionamiento constante, además de introducirle nuevos elementos que lo hacen más deportivo e interesante: más velocidad al desarrollo de las partidas y más emoción para los espectadores ante los apremios de tiempo, ha permitido la aparición de nuevas modalidades de ajedrez, con eventos a todos los niveles.

Figura 5: Partida empleando nuevos modelos de reloesj electrónicos.

Evidentemente, estos adelantos no han sepultado del todo a los antiguos relojes y, como dato curioso, en Cuba, en pleno siglo XXI, ante las necesidades presentes hay quienes fabrican de forma artesanal relojes de arena y electrónicos: en julio del 2010 se presentó en la Sede Universitaria Municipal de Jimaguayú, Camagüey, un trabajo de diploma sobre un sistema de medios de enseñanza para algunos deportes, optando por el título de Licenciado en Cultura Física, de la autoría de Walmer López Reyes, y que antes había sido premiado en el Forum Provincial de Ciencia y Técnica.

Entre los medios presentados por López Reyes estaba un reloj de arena, elaborado con cuatro recipientes plásticos, que antes habían contenido una fragante colonia Bonabel. Este curioso reloj cuenta con un interesante sistema, insertado entre la boca de las dos parejas de frascos, para detener la arena, después de jugar, y abrir la del contrario. El mecanismo cuenta con un embudo de tubo de jeringuilla y un aditamento metálico con dos perforaciones para abrir y cerrar la cavidad por donde pasa la arena.

Por otra parte, en el Forum Provincial de Deportes de Granma, los profesores Yordan Ordoñes y Dargel Rosales, de los municipios de Manzanillo y Guisa, respectivamente, presentaron varios relojes electrónicos artesanales, hechos de dos relojes despertadores electrónicos (analógicos), con un sistema de interruptor y las banderas de señalización de consumación del tiempo. Lo atractivo fue que cada uno diseñó un sistema de interruptor diferente.

¿Qué dice el reglamento de la FIDE sobre el reloj?

Las Leyes del Ajedrez de la FIDE, en su artículo #6, recogen lo referente al reloj de ajedrez. Este reglamento ha sufrido transformaciones a lo largo de la historia de esta federación, actualizándose en cada uno de los congresos por acuerdos de las diferentes comisiones de trabajo.

Por ejemplo, en el 79º Congreso de la FIDE, celebrado en Dresden, Alemania, en noviembre de 2008, y que se puso en vigor el 1 de Julio de 2009, se adoptaron importantes acuerdos que tienen que ver con el control del

tiempo, específicamente con el artículo 6, que en uno de sus puntos permitía que los jugadores se presentaran a la sala de juego con un retraso de hasta 60 minutos después de la hora señalada para iniciar una partida de torneo.

En Dresden se hicieron las siguientes propuestas, con notas aclaratorias para cada una de estas, de acuerdo a la que sea adoptada:

1. Cualquier jugador que se presente ante el tablero después del comienzo de la sesión, perderá la partida salvo que el árbitro decida otra cosa. Es decir, el tiempo prefijado es de 0 minutos. Las bases de la competición podrán especificar otro tiempo por defecto distinto.
2. Cualquier jugador que se presente ante el tablero después del comienzo de la sesión, perderá la partida.[9]

El artículo #6 comienza expresando en el epígrafe 6.1: "Se entiende por "reloj de ajedrez" un dispositivo con dos indicadores de tiempo, conectados entre sí de tal forma que solo uno de ellos pueda funcionar en cada momento".[10]

Más adelante continúa: "Cada pantalla del reloj cuenta con una "bandera". Se entiende por "caída de bandera" la finalización del tiempo asignado a un jugador".[11]

Lo anterior se refiere a los relojes mecánicos, no para los digitales, que avisan la consumación del tiempo con una señalización intermitente en la pantalla y los dígitos 00:00, una alarma sonora o el encendido de una luz.

En el punto 6.2 a) plantea: "Al utilizar un reloj de ajedrez, cada jugador debe realizar un número mínimo de jugadas, o todas, en un período de tiempo prefijado y/o puede recibir un determinado tiempo adicional con cada jugada. Todas estas cuestiones deben ser especificadas con antelación".[12]

El artículo #6 es bastante amplio, cuenta con 15 epígrafes que harían muy extenso este trabajo. Solo queda la recomendación de su estudio a profesores, árbitros, atletas y estudiantes de la carrera de Cultura Física.

Para finalizar, una anécdota: En noviembre de 1988, el autor de este trabajo ganó un concurso sobre la vida y obra de José Raúl Capablanca, organizado por la Emisora santiaguera "Radio Mambí", como parte de las actividades por el centenario del natalicio del genio cubano. El premio consistía en un reloj mecánico de ajedrez de fabricación soviética. Diecinueve años después, el 11

de julio de 2007, cuando se disponía a viajar a la hermana República Bolivariana de Venezuela como parte del Convenio Deportivo de los dos países, dicho reloj sería parte del equipaje hacia la colaboración.

En el Aeropuerto Internacional de Santiago de Cuba, después del pesaje y entrega de la maleta al personal de equipajes, se trasladó al salón de espera. Sentado junto a otros colegas, siente un sobresalto ante el llamado por los altoparlantes para que se presente ante las autoridades aduanales. El motivo: en la maleta se había detectado un aparato que sonaba como un reloj, que podía ser un artefacto explosivo.

Ante la custodia y preguntas de varios agentes de seguridad, en un momento de tensión, tuvo que abrir el equipaje y explicarles que se trataba de un reloj de ajedrez que ante el batuqueo había echado a andar. Posterior a la necesaria revisión, vino la alegría, provocando risas entre los oficiales presentes, que no dejaron de ofrecer las disculpas al dueño del “peligroso artefacto” por las posibles molestias y desearle un feliz viaje con su reloj.

El “sospechoso” reloj viajó a Venezuela para ser usado en el entrenamiento de ajedrez del equipo escolar del Estado Cojedes y regresó a Cuba en uno de los bultos de su dueño, para seguir siendo usado en la docencia y en una que otra partida rápida entre amigos; pero para su retorno a casa se tomaron las precauciones: que no tuviera nada de cuerda, además de declarar su existencia en el envío, evitando los posibles temores.

Conclusiones

1. Después de la muerte del Campeón Mundial, Alexander Alekhine, la FIDE asumió el mando de todo lo referente al ajedrez, estableciendo en su reglamento el control del tiempo de reflexión para los diferentes eventos.
2. El control del tiempo en el ajedrez y el perfeccionamiento de los relojes ha permitido más velocidad al desarrollo de las partidas y más emoción para los espectadores ante los apremios de tiempo, así como la aparición de nuevas modalidades de ajedrez.
3. Las Leyes del Ajedrez de la FIDE o Reglamento Internacional de Ajedrez se actualiza en cada Congreso de esta institución. El artículo #6 rige el

uso del reloj y el control del tiempo de este deporte, por lo que debe ser consultado por profesores, árbitros, atletas y estudiantes.

Citas y notas

[1] Entrevista concedida por Fidel Castro a Vanessa Davies, Andrés Izarra, Walter Martínez y Mario Silva el 8/8/2010. (10/8/2010) Periódico Granma (versiones taquigráficas), La Habana, Cuba.

[2] Carlos A. Palacio. (febrero de 1966). El reloj a través de los tiempos. Revista Jaque Mate No.2. La Habana.

[3] La Mega Base (2008). Chess Base 9, registra que los dos matches se jugaron en el año 1843. Uvencio Blanco (1999). Arbitraje del ajedrez para docentes, Caracas, Venezuela, refiere en la pág. 178 que el de Londres se jugó en 1841.

[4] Uvencio Blanco. (1999). Arbitraje del ajedrez para docentes. La Candelaria, Caracas, Venezuela.

[5] Ibídem

[6] Carlos A. Palacio. (febrero de 1966). El reloj a través de los tiempos. Revista Jaque Mate No.2. La Habana.

[7] Romelio Milián. (junio de 2007). Más o menos tiempo de reflexión. La encrucijada del ajedrez actual. Revista Peón de Rey No.67. España.

[8] Leontxo García. (febrero 2008). Un genio irrepetible. Revista Jaque. No. 618, Año: XXXVIII, Ediciones del Atlántico y del Mediterráneo. Valencia. España.

[9] Las Leyes del Ajedrez de la FIDE. (noviembre de 2008). Versión en español del 75º Congreso de la FIDE celebrado en Dresde, Alemania.

[10] Ibídem, p.9.

[11] Ibídem, p.9.

[12] Ibídem, p.9.